

**El museo pedagógico:  
escaparate cultural y laboratorio  
de aprendizaje sobre el  
patrimonio histórico educativo**

*Pablo Álvarez Domínguez*

Universidad de Sevilla

## Introducción

Con la finalización de la Licenciatura en Pedagogía (Plan 98) en la Universidad de Sevilla en el año 2004, se cerraba una etapa importante para mí, en la que había adquirido un nutrido grupo de conocimientos, competencias y actitudes fundamentales para seguir navegando por las aguas del mar de la educación; aguas que desde bien pequeño me habían seducido y conquistado en cantidad. Aún no del todo saciado de aprendizajes pedagógicos, me aventuré a realizar estudios de doctorado gracias a una beca de Formación de Personal Investigador (FPI) de la Junta de Andalucía, que culminaron a principios de 2010 con la defensa de mi tesis doctoral titulada “Museos de Pedagogía, Enseñanza y Educación: el Museo Pedagógico Andaluz y sus posibilidades didácticas”. De esta forma, y en cierto sentido, puedo entender que vino a consolidarse mi particular interés por el estudio del patrimonio educativo en general, y por el museismo pedagógico en particular, como novedoso yacimiento de investigación en el ámbito de la Historia de la Educación como disciplina científica. Un par de años más tarde, en 2012, junto con mi equipo de investigación -liderado en ese momento por la profesora M.<sup>a</sup> Nieves Gómez-, tras un arduo trabajo y proceso de negociación institucional, se hacía efectiva la inauguración del Museo Pedagógico de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Sevilla. Este y otros tantos proyectos de diversa índole en este ámbito de la conservación y puesta en valor del patrimonio educativo empezaban a ver la luz con fuerza por toda la geografía española, al hilo de la fundación en 2003 de la Sociedad Española para el Estudio del Patrimonio Histórico Educativo (SEPHE). Fue en esta etapa, concretamente en 2009, cuando José Miguel Saiz y Ana M.<sup>a</sup> Chacón del CRIEME impulsaron e hicieron realidad el sueño de crear la primera revista digital española dedicada específicamente al estudio del patrimonio histórico educativo, y a la que bautizaron con el nombre de *Cabás*. Ese objeto perteneciente al ajuar etnográfico de la cultura de la escuela, que el Diccionario de la Lengua Española define como “maletín pequeño; especie de cartera en forma de caja o pequeño baúl, con asa, usada para llevar al colegio libros y material escolar”. Hoy, parafraseando tal definición, podemos concebir a la revista *Cabás* como una gran maleta pedagógica virtual, que a modo de baúl -con o sin asa-, aglutina un rico legado bibliográfico en torno al patrimonio histórico educativo como ámbito de estudio para compartirlo con toda la sociedad.

Aún recuerdo cuando José Miguel y Ana, ambos con calurosa ilusión y vital optimismo, me cursaron invitación para formar parte del Consejo Editorial al que le correspondería dar dinamismo y vitalidad a la revista. A pesar de mi juventud biológica y de mis incipientes trabajos sobre patrimonio educativo y museos pedagógicos en aquel momento, confiaron generosamente en mí para tal encargo. Motivo este por el cual he considerado oportuno hacer constar en esta aportación y en esta obra mi especial agradecimiento a uno y a otra, pues, a pesar de la

precipitada partida de la segunda a la otra orilla, hoy sigo con paso firme en este cometido, trabajando con ilusión bajo la comprometida batuta de José Miguel, y empeñado en que *Cabás* termine posicionándose dignamente algún día entre el grupo de revistas científicas de carácter histórico educativo nacionales e internacionales más reconocidas (Hernández, Payà y Sanchidrián, 2019). Así, como coordinador de Relaciones Interuniversitarias del Consejo Editorial de la Revista desde hace ya más de una década, he venido aportando mi granito de arena a este proyecto editorial con mayúsculas, al que aprendí a valorar, a querer, a entender y a respetar como compañero de viaje académico. Un proyecto en el que han tenido una especial relevancia los museos pedagógicos a través de la sección que lleva por título *Centros PHE (Patrimonio Histórico Educativo)*, tema que da sentido a mi aportación personal en esta obra, y que versa precisamente sobre el potencial de los museos pedagógicos como escaparates y agentes culturales y educativos en nuestra sociedad. Tras casi dos décadas de interés por el estudio del museismo pedagógico y su didáctica, tanto en España como fuera de ella, quizás pueda entender el lector la pertinencia de la invitación que se me hace en esta ocasión para aportar algunas reflexiones ligadas al hecho de reconocer que el museo pedagógico puede entenderse como un laboratorio de aprendizaje moral y cívico, y como un escaparate contemporáneo de la cultura patrimonial histórico educativa.

Sabedores de que la museología de la educación en España goza de una potente salud cultural, académica e investigadora, ligada al notable trabajo de divulgación y transferencia del conocimiento (Álvarez, 2020) que vienen desarrollando en nuestro país un amplio conjunto de museos pedagógicos de diversa índole (Álvarez, 2016), aprovecho la aparición del número 25 de la revista *Cabás* para compartir con el lector una serie de ideas y de apuntes encaminados a hacer ver que estos museos en tiempos inciertos pueden ser puerta abierta al estudio y al conocimiento del patrimonio histórico educativo; ventana accesible al diálogo con las culturas escolares; y suelo y base material para la Historia de la Educación y la interpretación de la gramática de la escolarización. En cierto sentido, también *Cabás* ha sido, es y ojalá pueda seguir siéndolo por largo tiempo carta de presentación, escaparate y espacio de muestra y exhibición para muchos museos pedagógicos españoles y extranjeros.

## **1. Los museos pedagógicos como escaparates de la cultura patrimonial histórico educativa: metáforas para la reflexión**

“Si el museo no contribuye a hacernos un poco más humanos, si no nos acerca un poco más a los demás, si no rompe las estructuras que durante tanto tiempo han servido más para dividir y separar que para unir y hermanar a los hombres entre sí, su función social no llegaría a realizarse y su razón de ser no tendría

demasiada consistencia” (Sola, 2001).

Los museos pedagógicos, más allá de mostrar colecciones históricas de carácter educativo/escolar a modo de escaparates culturales del s. XVI, desarrollan una importante labor como centros de observación y para el deleite de la ciudadanía en su relación con cuantos bienes materiales e inmateriales conforman el patrimonio de la educación. Asumir en estos tiempos que el museo pedagógico es un escaparate social e histórico educativo excelente, pudiera parecer una mera metáfora que se concreta en reconocer simplemente que hemos creado estos museos para la exhibición y observación de un conjunto de piezas patrimoniales ligadas al mundo de la educación del ayer. Sin embargo, reconocer esta misión de escaparatismo social al hilo del museo, que bien pudiera llegar a adquirir cierto sesgo peyorativo a nivel cultural dados los tiempos que corren (Muñoz, 2020), supone también reconocer con ello que el patrimonio educativo es parte de la riqueza cultural de todo ser humano; es un recurso no renovable; contribuye a configurar la herencia colectiva de un pueblo; atribuye identidad, origen y continuidad a nuestras raíces; y, en consecuencia, merece ser visibilizado y preservado de destrucciones indiscriminadas.

Hemos leído o escuchado muchas veces que pensar a través de metáforas hace referencia a un procedimiento intelectual por cuyo medio logramos aprehender lo que en cierto sentido se halla mucho más alejado de nuestro potencial conceptual humano. De esta forma, es mi intención repensar el museo pedagógico sin transponer los límites de lo pensable, utilizando la metáfora como un suplemento a nuestra personal tarea intelectual. Así, vamos a pensar el museo pedagógico esta vez como:

a) Un universo narrativo, literario, poético y estético para estudiar, pensar, sentir y proyectar la historia de la escuela desde el presente. Precisamos espacios museísticos que generen nuevas narrativas literarias y digitales adaptadas, que sean capaces de responder a las necesidades y preguntas de los visitantes. En este sentido, conviene tener en cuenta que, si ofrecemos oportunidades para que el visitante aprenda desde lo tangible, ello contribuirá además al uso de los sentidos como fuente de conocimiento. Diseñar propuestas pedagógicas para una didáctica patrimonial de la expresión, de la contemplación, de la asociación, de la comparación, de la asimilación, etc., en relación con el patrimonio educativo, nos conducirá al desarrollo de una particular narrativa poética que resulte atractiva y significativa para el visitante. La poesía narrativa en estos casos nos puede ayudar a contar historias en forma de verso, incluyendo trama, personajes, escenario, tema y diálogo, integrados en un contexto histórico educativo concreto. Quizás en este recurso didáctico puedan seguir indagando los museos pedagógicos si pretenden captar la atención de nuevos visitantes.

b) Un habitáculo especialmente sensible y sensitivo, que nos permite acariciar las lecturas escolares del ayer interpretándolas desde el presente. Si la lectura propicia evasión y entretenimiento, favorece el aprendizaje, alimenta la imaginación, despierta el interés y la curiosidad, fomenta el desarrollo personal, mejora las habilidades comunicativas, favorece las relaciones sociales, contribuye a liberar emociones, etc., entender el museo pedagógico como un espacio lector, supone concebirlo como un lugar que contribuye desde la historia a activar la inspiración, la imaginación y el surgimiento de nuevas ideas; como un territorio que ha de ir más allá del texto para invitar al visitante a adentrarse en mundos histórico educativos desconocidos, en aras de poder interpretarlos.

c) Un reportaje fotográfico del pasado y del tiempo escolar. La fotografía no es solo objeto histórico, sino que también puede convertirse en agente articulador de la historia de la educación. El valor documental de la fotografía nos ayuda a proyectar contextos, escenarios y circunstancias ligadas al pasado educativo. En este sentido, podemos destacar el potencial de la fotografía como depositaria de información sobre los lugares, objetos y sujetos fotografiados. En un museo pedagógico, las fotografías escolares no deben servir únicamente como objeto testimonial, sino que, además, han de ser usadas e interpretadas como fuente histórico educativa. Y convendría, por otra parte, no olvidar que una adecuada contextualización de las imágenes contribuirá siempre a una mejor comprensión de la realidad socioeducativa, mucho menos sesgada.

d) Un escenario cinematográfico sobre la educación y su historia. El cine es un arte y una técnica. En este caso concreto, nos interesa referirnos al arte de narrar historias, coyunturas, problemas o circunstancias a través del discurso audiovisual y la consiguiente proyección de imágenes. Si el cine es el reflejo del tiempo en que vivimos, de nuestras preocupaciones y nuestros anhelos a nivel personal o colectivo, a través de él el museo pedagógico tiene en sus manos la posibilidad de acercar al visitante experiencias cinematográficas que le ayuden a visibilizar e interpretar el pasado de la educación mediante narrativas e imágenes de la historia de la escuela.

e) Un archipiélago imaginario sobre la historia de la educación. Cuando hablamos de archipiélago, nos referimos a aquel conjunto, más o menos numeroso, de islas agrupadas en una superficie más o menos extensa del mar. Estas islas, que se encuentran cercanas entre sí, son segmentos de territorios fértiles rodeados totalmente por mar. Así, a nuestros museos pedagógicos les corresponde dotar de vida a cuantas islas patrimoniales tangibles e intangibles se relacionan entre sí en sus instalaciones, en aras de poner en valor la necesidad de estudiar, conservar, exponer y difundir las culturas de la escuela.

f) Un yacimiento ritualizado de arqueología escolar. La musealización de los sitios arqueológicos es un deber ligado a los deberes cívicos que tenemos para con la conservación del patrimonio cultural. Musealizar un yacimiento arqueológico conlleva crear un espacio para salvaguardar el patrimonio, atesorarlo y mostrarlo a toda

la ciudadanía con el fin de que lo conozca. Así, se ha de entender que la musealización de yacimientos arqueológicos escolares está más que justificada, sobre todo si queremos ofrecer a la comunidad oportunidades y momentos para que dialoguen e interactúen con el patrimonio educativo. En estos términos, es importante que la gente asuma la importancia y peculiaridad de esta tipología de patrimonio, para evitar así que cualquier proyecto o sugerencia de musealización fracase.

g) Un espacio para la práctica teatral sobre la escuela del ayer. La participación en actividades teatrales nos enriquece, nos enseña y nos ayuda a aprender deleitándonos. El teatro y la dramatización, en particular, gozan de un enorme potencial para el crecimiento en las vidas de los individuos y de las comunidades. Llamamos teatro aplicado (Motos, 2013) al uso que se hace del mismo en otros escenarios diferentes a los convencionales y con otras finalidades distintas a las del teatro en su tradicional versión. Por ello, invitar a los museos pedagógicos a que den a conocer la historia de la educación y acerquen el patrimonio educativo a la sociedad a través del teatro aplicado es una buena práctica cuyos beneficios culturales y/o educativos pueden ser incuantificables a nivel educativo.

h) Una oportunidad para viajar al pasado de la educación. Algunas interpretaciones de viajes en el tiempo nos sugieren la posibilidad de viajar entre realidades o universos diversos. Así, viajar en el tiempo es posible, siempre y cuando se nos permita la oportunidad de pasear por lugares que nos transportan a diferentes épocas históricas, contextos y escenarios culturales. Desde esta perspectiva, se justifica la conveniencia de que los museos pedagógicos diseñen itinerarios didácticos adaptados a todos los públicos, a modo de viajes imaginarios por la educación, ofreciendo a sus visitantes oportunidades para el encuentro dialógico con el patrimonio de la educación.

Y, al margen de este particular juego de metáforas, que nos permite reflexionar sobre el potencial cultural del museo pedagógico, es preciso reivindicar su derecho a ejercer como dinamizador cultural, para posteriormente convertirse en centro y/o laboratorio de aprendizaje. No se trata exactamente de enfatizar en un aspecto u otro, sino que tal vez sea necesario reconocer que, aunque un museo pedagógico tenga derecho a ser un escaparate cultural de la arqueología de la escuela, también tiene que ser fiel a sus funciones educativas, ligadas en este caso a la necesidad de ofrecer a la comunidad un espacio abierto de aprendizaje histórico educativo para el diálogo con las culturas escolares.



Conjunto de piezas patrimoniales histórico educativas del Museo Pedagógico de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Sevilla. En la parte delantera inferior derecha, modelo de cabás en tonos azules.

## 2. Los museos pedagógicos como laboratorios de aprendizaje: a propósito de sus cartas de presentación en la revista *Cabás*

No cabe duda de que, en las dos últimas décadas especialmente, el museismo pedagógico ha echado raíces a lo largo y ancho de toda la geografía española (Álvarez, 2018). En esta tarea, mucho ha tenido que ver el particular impulso y empeño que ha puesto en el asunto el profesorado universitario adscrito a la Historia de la Educación como área de conocimiento científica, utilizando precisamente el museo como recurso didáctico y como laboratorio de enseñanza aprendizaje, sobre todo en la formación de futuros docentes<sup>1</sup>. No obstante, también es preciso reconocer que, en algunos casos, determinados gobiernos autonómicos<sup>2</sup> sí que han apostado -siempre modestamente- por la musealización del patrimonio educativo para dis-

---

1 A este respecto, destáquense en este momento la existencia de los siguientes museos pedagógicos universitarios de carácter presencial: Museo Laboratorio de Historia de la Educación “Manuel B. Cossío” de la Universidad Complutense de Madrid (1989); Museo de la Educación de la Universidad de La Laguna (1999); Centro de Estudios sobre la Memoria Educativa de la Universidad de Murcia (CEME) (2009); Centro Museo Pedagógico de la Universidad de Salamanca (CEMUPE) (2010); Seminario-Museo de Historia de la Escuela de la Universidad de Valencia (2010); Museo Pedagógico de la Universidad de Huelva (2011); Museo Pedagógico de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Sevilla (2012); Museo de la Educación de la Universidad del País Vasco (2016). A este listado se sumará próximamente el Museo Pedagógico “Antonio Molero” de la Universidad de Alcalá de Henares (Madrid).

2 Cítense como ejemplos los casos de las Comunidades Autónomas de Cantabria (CRIEME), Galicia (Museo Pedagógico de Galicia) y Aragón (Museo Pedagógico de Aragón). Las tres cuentan con un museo pedagógico propio de titularidad autonómica y subvencionado con fondos públicos de cada Comunidad.

frute de toda la ciudadanía. No reconocer en este encargo tal protagonismo compartido pudiera ser interpretado como un acto de injusticia y de falta a la verdad. Durante este tiempo, algunos museos pedagógicos han experimentado un claro resurgir en su actividad, otros han visto la luz por primera vez y otros -a modo de proyectos- aún permanecen con la intención de poderse sumar al amplio conjunto de unidades existentes en España (Álvarez, 2016; 2018). En cualquier caso, es preciso destacar también el papel que ejercen en el presente determinados centros patrimoniales y/o museos pedagógicos ligados a iniciativas de carácter privado<sup>3</sup>.

En estos tiempos que corren, la divulgación científica contribuye a hacer más accesible la ciencia al público en general, proponiéndose explícitamente la alfabetización científica de la sociedad de nuestro entorno. Y, en esta línea, la revista *Cabás* ha venido desempeñado una importante labor como instrumento de divulgación a modo de escaparate web. Así, se ha puesto al servicio de cuantos museos pedagógicos han querido aprovechar la invitación que se les ha cursado para presentar -mediante texto e imagen fotográfica, y a modo de artículo- su idiosincrasia, características y quehacer pedagógico a toda la comunidad a través de la sección específica que lleva por título *Centros PHE* o, en los primeros números, en otras secciones de la revista *Cabás*. De esta forma, un nutrido grupo de museos pedagógicos españoles, y algunos extranjeros, han encontrado en *Cabás* una oportunidad divulgativa importante para darse a conocer a toda la sociedad.

Nos referimos a un total de 30 casos<sup>4</sup> museístico-pedagógicos, en los que se han dado cita la historia de la escuela con la educación del presente, y que se presentan a continuación en la siguiente tabla. Las páginas de *Cabás* nos muestran en este sentido un conjunto de escenarios extendidos en tiempo y espacio geográficamente hablando que nos permiten pensar e interactuar con la escuela de nuestra niñez; un nutrido grupo de lugares en los que se exponen diferentes expresiones y manifestaciones de la memoria de una infancia escolar pasada. Se trata de territorios que nos pueden ayudar a escuchar e interpretar las voces, las sombras y los silencios de la escuela; de espacios museísticos que nos ayudan a conjugar el verbo enseñar con el sujeto que aprende; de lugares que facilitan la interpretación de objetos, huellas, restos, imágenes, representaciones y lenguajes de la infancia en la escuela de antaño.

---

3 Particularmente reseñable resulta en este sentido el caso del Centro Internacional de la Cultura Escolar de Berlanga de Duero (Soria).

4 El Museo Pedagógico y de la Infancia de Castilla-La Mancha de Albacete aparece en dos ocasiones (números 3 y 17) debido a que en 2017 se trasladó de sede y se reformaron prácticamente todas las exposiciones.



N.º de Cabás/Año	Aportación Museo Pedagógico / Autoría
N.º 1 (2009)	- Centro de Cultura Tradicional Museo de Pusol, Elche: un proyecto singular / Fernando García Fontanet (en el apartado Experiencias).
N.º 2 (2009)	- Museo Pedagógico de Montevideo: José Pedro Varela y el patrimonio escolar en el Museo Pedagógico de Montevideo / José María Hernández Díaz (en Artículos).
N.º 3 (2010)	<p>- Museo Didáctico Virtual del Patrimonio Histórico-Educativo Andaluz de la Universidad de Sevilla: el conocimiento y difusión del Patrimonio Histórico-Educativo de Andalucía en internet a través del museo pedagógico andaluz / Pablo Álvarez Domínguez (en Artículos).</p> <p>- Museo Manuel Bartolomé Cossío de la Universidad Complutense: hacia un museo virtual de educación diferente / Julio Ruiz Berrio (en Artículos).</p> <p>- Museo del niño, 1987-2010. Museo Pedagógico y de la Infancia de Castilla-La Mancha de Albacete / Juan Peralta Juárez (en Experiencias).</p>
N.º 4 (2010)	<p>- Centro propio Museo Pedagógico de la Universidad de Salamanca, campus de Zamora: eslabón de unión entre nuestra historia y los aprendizajes futuros / Bienvenido Martín Fraile.</p> <p>- Recogida y catalogación del patrimonio histórico escolar: El caso del AMEIB, Islas Baleares / Jaume Serra i Barceló, Joan Carbonell Matas y Antoni Aulí Ginard.</p>
N.º 5 (2011)	- De la recuperación del patrimonio escolar a la formación del profesorado: el Museo Pedagógico de la Universidad de Huelva / Manuel Reyes Santana.
N.º 6 (2011)	- El Museo Pedagógico de Galicia, Santiago de Compostela / Emilio Castro Fustes.
N.º 7 (2012)	- El Museo Pedagógico de Aragón / Víctor M. Juan Borroy.
N.º 8 (2012)	<p>- Viaje hacia una realidad inacabada: El Museo Pedagógico de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Sevilla / Pablo Álvarez Domínguez, Marina Núñez Gil y María José Rebollo Espinosa.</p> <p>- Museo de la Educación Gabriela Mistral, Santiago de Chile: Identidades y memorias en diálogo con la comunidad / M.ª Isabel Orellana Rivera (en Artículos).</p>
N.º 9 (2013)	- Museo de la Escuela Rural de Asturias, Cabranes / Dolores Fabián Llavona.
N.º 10 (2013)	<p>- Una mirada retrospectiva desde el Museo Escuela del CEP Las Palmas de Gran Canaria / Antonio S. Almeida Aguiar y M.ª del Carmen Ruano Rodríguez.</p> <p>- El Museo de la Educación de la Universidad de La Laguna: recordar el pasado para valorar el presente / Ana Vega Navarro, Luis Feliciano García, J. Diego Santos Vega y Victoria Cruz Núñez.</p>

N.º 11 (2014)	- Museo de la infancia de Pobra de Trives (Orense). Los sistemas educativos españoles con perspectiva histórica. Museo de la infancia de Pobra de Trives. Una oportunidad para la educación / Marcos Sueiro Carballada.
N.º 12 (2014)	- El Museo de la Educación de la Universidad del País Vasco. Euskal Herriko Unibertsitatearen Hezkuntzaren Museoa / Paulí Dávila Balsera y Luis M. Naya Garmendia.
N.º 13 (2015)	- Aula Museo de Pesquera (Cantabria), una mirada de su gente y la historia de una escuela / Rosa Pérez Quevedo.
N.º 14 (2015)	- El Centro de Estudios sobre la Memoria Educativa (CEME) de la Universidad de Murcia: una aventura académica en curso / Pedro L. Moreno Martínez.
N.º 15 (2016)	- El Museo de la Pedagogía de Belgrado (Serbia) y la comunicación del patrimonio educativo / Ana Galán Pérez. - Museo de la Escuela Rural de Teruel, Alcorisa: del pupitre bipersonal a la escuela digital / Salvador Berlanga Quintero.
N.º 16 (2016)	- Museo della scuola e dell'educazione popolare de la Università degli Studi del Molise, Campobasso, Italia / Rossella Andreassi, Alberto Barausse y Michel D'Alessio.
N.º 17 (2017)	- El nuevo Museo Pedagógico y del Niño de Castilla-La Mancha / Juan Peralta Juárez.
N.º 18 (2017)	- Museo pedagógico "La Escuela de Antaño" de Aldeamayor de San Martín (Valladolid) / Milagros Sanz Rodríguez.
N.º 19 (2018)	- El Museo Pedagógico "La última escuela" de Otones de Benjumea (Segovia) / Juan Francisco Cerezo Manrique y Miguel Ángel Cerezo Manrique.
N.º 20 (2018)	- La Sala Cossío: el Museo Pedagógico de la Fundación Sierra Pambley / Patricia Centeno del Canto. - La escuela de Bothoa, una escuela rural (Musée rural de l'éducation dans les Côtes d'Armor, Francia) / Cédric Binet y Michel Sohier.
N.º 21 (2019)	- Museo de las Antiguas Escuelas en el Parque Temático de la Minería y el Ferrocarril de Utrillas (Teruel, España) / Ayuntamiento de Utrillas.
N.º 22 (2019)	- Museu de Educação (MEDUCA) de Praia (Cabo Verde) / Clara Marques.
N.º 23 (2020)	- El Museo Andaluz de la Educación, un proyecto hecho realidad / Carmen Sanchidrián Blanco, José Antonio Mañas Valle y Manuel López Mestanza.
N.º 24 (2020)	- Aula escolar del Museo Etnográfico de Terque y Museo de la escritura popular (Museos de Terque, Almería) / Alejandro Buendía Muñoz.

Tabla 1: Listado de Museos Pedagógicos aparecidos, en su mayoría, en la sección Centros PHE de la revista *Cabás* (2009-2020). Fuente: elaboración propia. Todos estos museos pedagógicos, si tienen algo en común, entre otras cosas, es su

principal deseo por hacer de ellos mismos auténticos laboratorios de aprendizaje, concebidos como entornos culturales de enseñanza colaborativa, participativa, democrática y cívica. Podría el lector confirmar esta hipótesis, mediante la lectura de cada uno de los trabajos anteriormente reseñados. Así, como ya abordamos en un reciente estudio (Álvarez y Rebollo, 2020), es preciso reconocer que estos museos pedagógicos deben modificar sus modelos y procesos, modernizar sus métodos de trabajo, diseñar y utilizar mecanismos de evaluación para mejorar y extender las buenas prácticas didácticas y buscar su reconocimiento social a través de la participación de todas las personas interesadas de forma compartida.

Al hilo de lo expresado, si los actuales museos pedagógicos quieren seguir trabajando para manifestarse en medio de la sociedad como laboratorios de aprendizaje colaborativo (Rodríguez, 2012), han de plantear actividades prácticas a modo de simulación, para que los visitantes encuentren sentido y/o apliquen lo que van conociendo y/o aprendiendo. Junto a ello, de especial interés resultará la posibilidad de brindar medios para que los mismos puedan compartir en el propio museo sus experiencias, recuerdos, emociones, sentimientos y dudas relacionados con el pasado escolar. En esta dirección, no podemos olvidarnos de la conveniencia de que nuestros museos se equipen de los recursos e instrumentos necesarios para facilitar a los docentes oportunidades para trabajar con el alumnado en cuestiones relacionadas con el estudio y puesta en valor del patrimonio y la memoria de la escuela. Precisamos de novedosas propuestas didácticas que estimulen a docentes y alumnado, facilitándoles motivos y retroalimentación para guiarlos durante procesos de aprendizaje ligados con lo patrimonial histórico educativo. Y todo ello porque no podemos permitir que nuestros museos pedagógicos se anquilosen y se conviertan en meros refugios gestionados y dirigidos casi en exclusividad a la comunidad de historiadores/as de la educación y profesorado de Ciencias de la Educación y, puntualmente, a los futuros docentes.

Precisamente, la museología del enfoque o punto de vista (Hernández, 2007) nos recuerda que no son ni el objeto ni el saber los que constituyen la creación de la relación entre visitante y exposición, sino que es el visitante mismo quien está inducido a explorar el propio museo. En este sentido, los museos pedagógicos tienen que seguir trabajando para, más allá del desarrollo de la investigación histórico educativa sobre el patrimonio de la educación, convertir al visitante en un actor social, protagonista de la gestión de su propio conocimiento y aprendizaje vivencial. El reto estaría en rediseñar museos pensados para y con el visitante. De esta forma, no nos queda otra que augurar nuevos tiempos para nuestros museos pedagógicos. Tiempos en los que el centro de atención se deberá poner en cuestiones como las siguientes: Necesitamos museos que se habitúen a ayudar a razonar al visitante desde una actitud crítica y constructiva; museos que se esfuercen por aprender a ser no solo gestores, sino también transmisores de valores sociales, culturales e identitarios; museos cuyas exposiciones provoquen emociones y contribuyan a evocar sentimientos; museos que se esfuercen por aplicar la pedagogía de la pregunta y por

enseñar deleitando para que el visitante pueda enriquecerse y aprender disfrutando; museos que ayuden a hacer pensar y sentir simpatizando con el patrimonio escolar; museos que diseñen actividades didácticas con componentes lúdico festivos.

Hoy, más que nunca, es necesario augurar espacios museísticos que sean mucho más que parezcan. En esta línea, nos planteamos caminar hacia una utopía museístico-pedagógica que nos lleve a disfrutar de los beneficios que tiene proyectar:

a) Museos creativos: si queremos implicarnos con la participación de los visitantes, hay que tratar de aliarse con la creatividad, pensando en maneras nuevas de hacer las cosas, y tratando de buscar inspiración para facilitar formas diferentes de involucrar a las personas con las colecciones. Un museo más creativo es un museo que abre puertas para construir, experimentar e innovar, estableciendo conexiones que fomenten el aprendizaje, el diálogo y la interpretación de la colección de una manera divergente y disruptiva, que salga de los convencionalismos tradicionalmente establecidos.

b) Museos rítmicos: necesitamos museos que huyan de la pasividad y que ayuden al visitante a pulular, a bailar por sus instalaciones, de norte a sur, y de este a oeste; museos que diseñen visitas a exposiciones que resulten fascinantes; precisamos de espacios museísticos que nos inviten a movernos, a interactuar con objetos y con sujetos; auguramos visitantes que se conviertan en bailarines que sean capaces de bailar por los núcleos expositivos. En un museo necesitamos en cuestión, diseñar experiencias rítmicas y melódicas para sus visitantes.

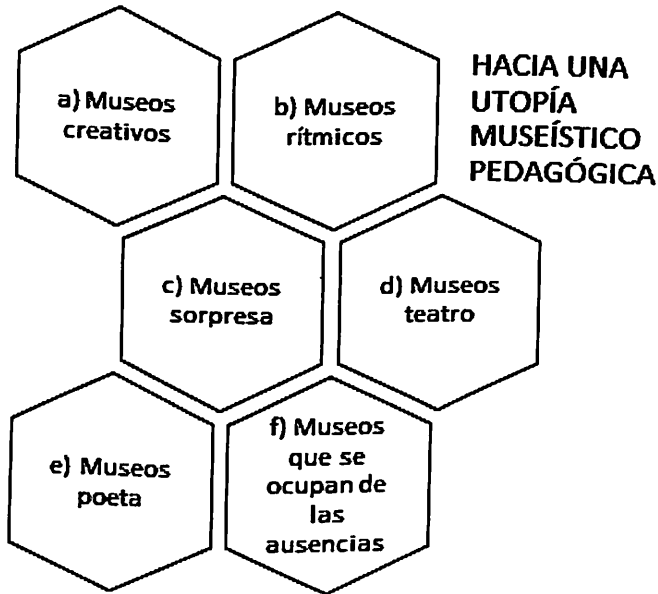
c) Museos sorpresa: la nueva museografía nos insta a crear, manipular y ejecutar sorpresas para captar la atención del visitante en el espacio museístico. La intención no es otra que la de provocar la emoción del sujeto, tratando de despertar su curiosidad y de captar en todo momento su interés. Partimos de la hipótesis de que mediante el componente de la sorpresa con dinimizaciones de carácter lúdico se mejoran las experiencias museísticas del visitante. En esta línea, y en aras de enriquecer las experiencias de aprendizaje a partir de procesos interactivos, conviene ofrecer al visitante oportunidades para que interactúe intuitivamente con los objetos y con los mensajes que se quieren comunicar.

d) Museos teatro: el teatro es entendido como un arte que combina discurso, música, movimiento, gestos, sonidos y escenografía para presentar de forma visible la imaginación, representar historias, mostrar conflictos o compartir ideas, emociones y sentimientos. Así, si entendemos el museo como una obra de teatro, nos interesa especialmente conquistar en este caso al visitante para arrancarle el aplauso más grande y la mayor satisfacción, una vez representada la función teatral. El visitante tiene que encontrar la oportunidad de representar un papel teatral en la visita al museo y, así, esta actividad artística, en su esencia, le va a permitir interactuar con el patrimonio escolar, empatizar con él, plantearle preguntas, escucharlo y, en definitiva, aprender a interpretar y/o cuestionar diferentes puntos de vista.

e) Museos poeta: la poesía es vitamina para el alma humana. El museo pedagógico también puede ayudar a la comunidad a acercarse al patrimonio educativo a través de la poesía, a través de narrativas múltiples, digitales o no. No solo de objetos se nutre el visitante en el museo, sino que, mediante versos, frases, palabras, rimas, sílabas, consonantes, vocales, imágenes o incluso sonidos, puede interiorizar de manera más amena y sensible las características de la educación proyectando una mirada histórica de carácter poético. La magia de las palabras a través de poemas, cuentos, leyendas, canciones, adivinanzas, etc., no harán más que contribuir a hacer de la visita al museo pedagógico una experiencia única, apetecible e inolvidable. Quizás el *Recuerdo infantil* de Antonio Machado, a pesar de su tono melancólico, también nos pueda ayudar a pensar hoy las características de la educación del ayer y sus circunstancias.

f) Museos preocupados por las ausencias: quizás los museos pedagógicos se han preocupado más por dar respuestas educativas y culturales a sus visitantes cotidianos que por atraer a nuevos públicos, que han sido realmente los grandes ausentes en su peregrinar cultural cotidiano. En este sentido, les corresponde llevar a término estudios de público que pongan de manifiesto que existen nuevos grupos a los que atender y nuevas personas a las que ofrecer recursos, experiencias y posibilidades ligadas a la interacción con el patrimonio histórico educativo. A veces, atender a las ausencias es tan importante como despertar los silencios.

Hacia una utopía museístico-pedagógica. Fuente: elaboración propia.



## Reflexiones finales

Los museos pedagógicos tienen la misión -en el sentido de “tener que hacer”, tal y como planteara Ortega y Gasset (1955)- de salvaguardar, conservar y difundir un patrimonio histórico educativo que nos pertenece, y que estamos obligados a legar a las generaciones venideras, pues con él y a través de él encontramos una excelente oportunidad para alimentar nuestro desarrollo identitario personal y colectivo. Pero todo ello sin perder de vista la importancia de desarrollar la función prioritaria de la investigación en estrecha relación con la Academia Universitaria (Vega, 2019), pues estos museos -unos universitarios y otros no-, han de esforzarse por construir discursos que escuchen y atiendan a los visitantes, independientemente de sus edades, sexo, género, clase social, intereses particulares, etc. La sociedad va a necesitar del museo pedagógico en la medida en que lo concibamos como un escaparate para el deleite cultural y como un laboratorio de aprendizaje intergeneracional donde se conservan los artefactos y huellas escolares que serán siempre motivo de análisis e interpretación para una Historia de la Educación que tiene encargado el cometido de estudiar la escuela por dentro (López Martín, 2001). Los museos pedagógicos, en estrecha relación con la universidad, precisan construir espacios para el diálogo, basados en el conocimiento histórico educativo, con el objetivo de servir a la comunidad enriqueciendo las culturas de la escuela.

El estudio del museismo pedagógico en España actualmente es un tema de investigación que ha captado un especial interés entre los historiadores/as de la educación en los últimos tiempos. Así lo pone de manifiesto el amplio número de trabajos, estudios, análisis e informes que sobre el tema se han presentado en diferentes congresos, jornadas<sup>5</sup>, seminarios, etc. y se han publicado en múltiples libros, actas y revistas científicas y de divulgación. A este respecto, no cabe duda de que *Cabás. Revista digital sobre el PHE* ha realizado una importante labor, contribuyendo a dar visibilidad nacional e internacional a los museos pedagógicos en general que, como gestores del patrimonio histórico educativo que son, han abierto puertas y fronteras para darse a conocer ante la sociedad. Así, *Cabás*, durante sus catorce años de existencia ha sido escaparate contemporáneo y recurso de divulgación para estos museos, que sin duda presentan un futuro cultural e incluso turístico alentador a todos los niveles.

Y, por todo lo anterior, no encuentro mejor final para cerrar estas reflexiones que unas palabras de gratitud a la revista y a cuantos la hacen posible, pues no existe deber más urgente que el de expresar las gracias con tiempo, con convencimiento y con alma. Larga vida para *Cabás*.

---

<sup>5</sup> En este sentido, resultan especialmente recomendable la consulta de los libros de actas de las Jornadas Científicas de la Sociedad Española para el Estudio del Patrimonio Histórico Educativo (SEPHE), que se celebran bianualmente. Hasta el momento se han celebrado ocho ediciones. Cfr. <https://sephe.org/jornadas-sephe/>

## Referencias bibliográficas

ÁLVAREZ, Pablo (2020): Museos pedagógicos universitarios en ciudades educadoras del tiempo presente: divulgación del patrimonio histórico educativo. *Tempo & Argumento*, vol. 12, n.º 31, pp. 1-41.

ÁLVAREZ, Pablo (2018): Mapping the Museology of Education in Spain: an examination of where the issue currently stands. *História da Educação*, n.º 55, vol. 22, pp. 293-313.

ÁLVAREZ, Pablo (Coord.) (2016): *Los Museos Pedagógicos en España: entre la memoria y la creatividad*. Gijón: TREA, Ediciones y Editorial Universidad de Sevilla (EUS).

ÁLVAREZ, Pablo y REBOLLO, M<sup>a</sup>. José (2020): Museos pedagógicos españoles y práctica educativa. Evaluación de iniciativas, actividades y recursos mediante la técnica hashtag. *RIDPHE-r, Revista Iberoamericana para el estudio do Patrimonio Historico Educativo*, vol. 6 (00), pp. 1-18.

HERNÁNDEZ, Francisca (2007): La Museología ante los retos del siglo XXI. *Revista e-rph*, diciembre, pp. 1-26.

HERNÁNDEZ, José Luis; PAYÀ, Andrés y SANCHIDRIÁN, Carmen (2019): El mapa internacional de las revistas de historia de la educación. *Bordón. Revista de Pedagogía*, vol. 71, n.º 4, pp. 45-64.

LÓPEZ MARTÍN, Ramón (2001): *La escuela por dentro. Perspectivas de la cultura escolar en la España del siglo XX*. Valencia: Universitat de València.

MOTOS, Tomás (2013): Teatro aplicado. Teatro en los museos. *Ñaque: Teatro Expresión Educación*, n.º 77, diciembre-febrero, pp. 1-9.

MUÑOZ, Óscar (2020): El museo: ¿escaparate o centro de aprendizaje? *SOMA. Arte – Cultura*, 4 de diciembre. En línea: <https://yucatancultura.com/columnas/el-museo-escaparate-aprendizaje/>

ORTEGA Y GASSET, José. (1955): *El libro de las misiones*. Madrid: Espasa Calpe, 17.

RODRÍGUEZ, Eva (2012): Laboratorios de aprendizaje: un nuevo concepto de enseñanza colaborativa. *Capital humano: Revista para la Integración y Desarrollo de los Recursos Humanos*, Año n.º 25, n.º extra 265, pp. 48-53.

RUIZ, Julio (2006): Historia y museología de la educación. Despegue y reconversión de los museos pedagógicos. *Historia de la Educación. Revista Interuniversitaria*, n.º 25, pp. 270-290.

SOLA, Tomislav (2001): Les ponts: un musée dans un contexte de mondialisation. *Museum International*, n.º 209, pp. 57-60.

VEGA, Jesusa (2019): El museo en el siglo XXI: función y representatividad (a propósito del nuevo discurso del MNAC). *Anales de Historia del Arte*, n.º 29, pp. 133-156.